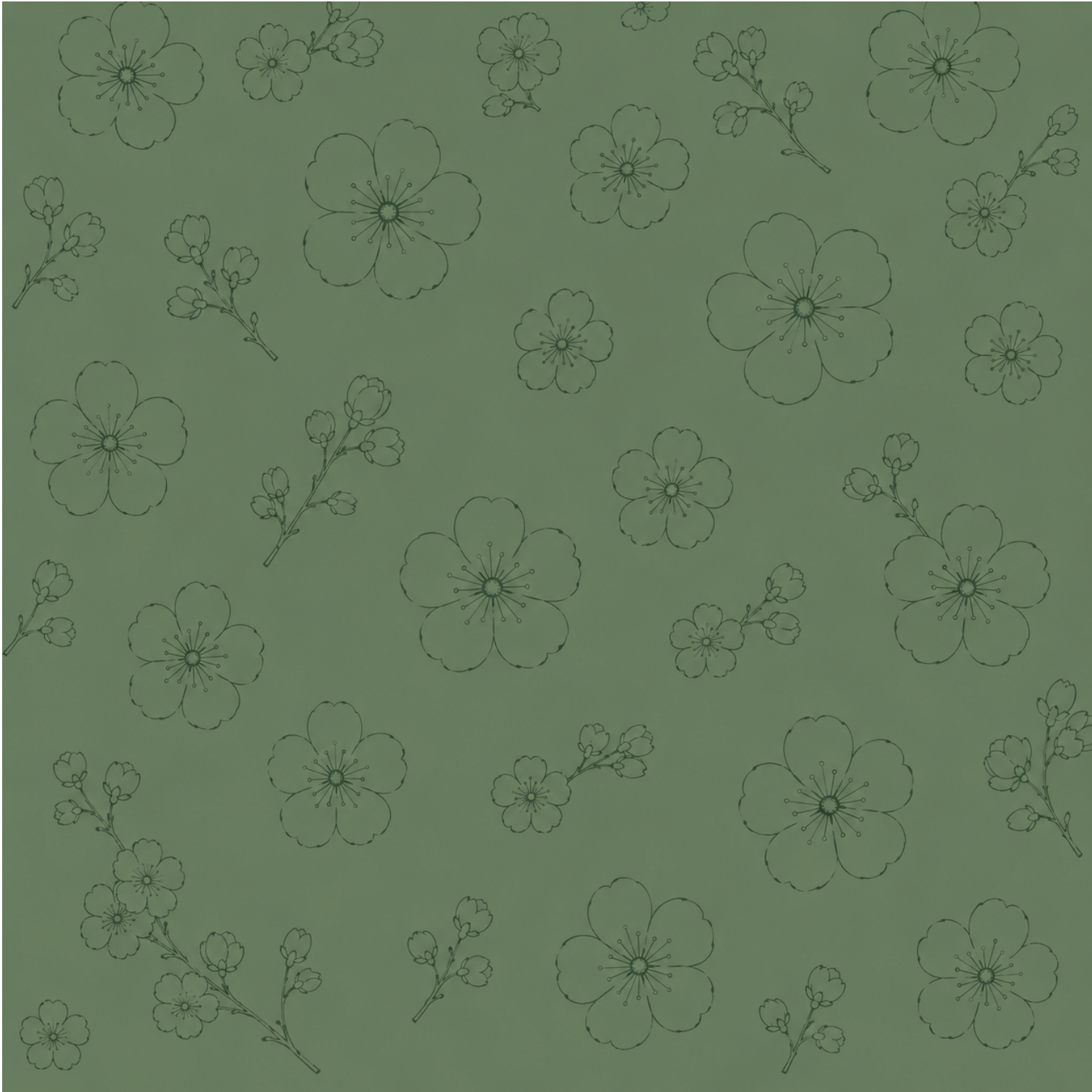
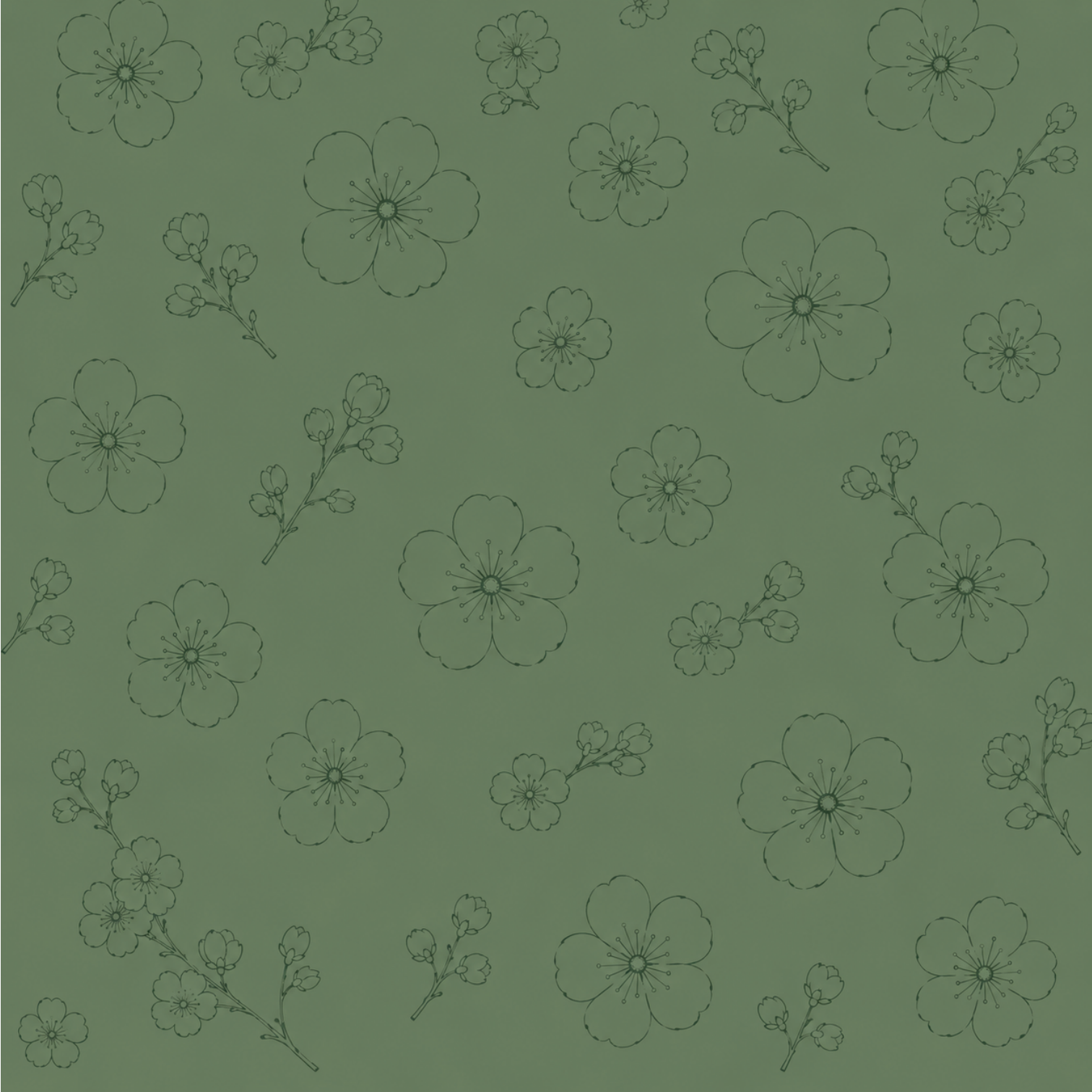
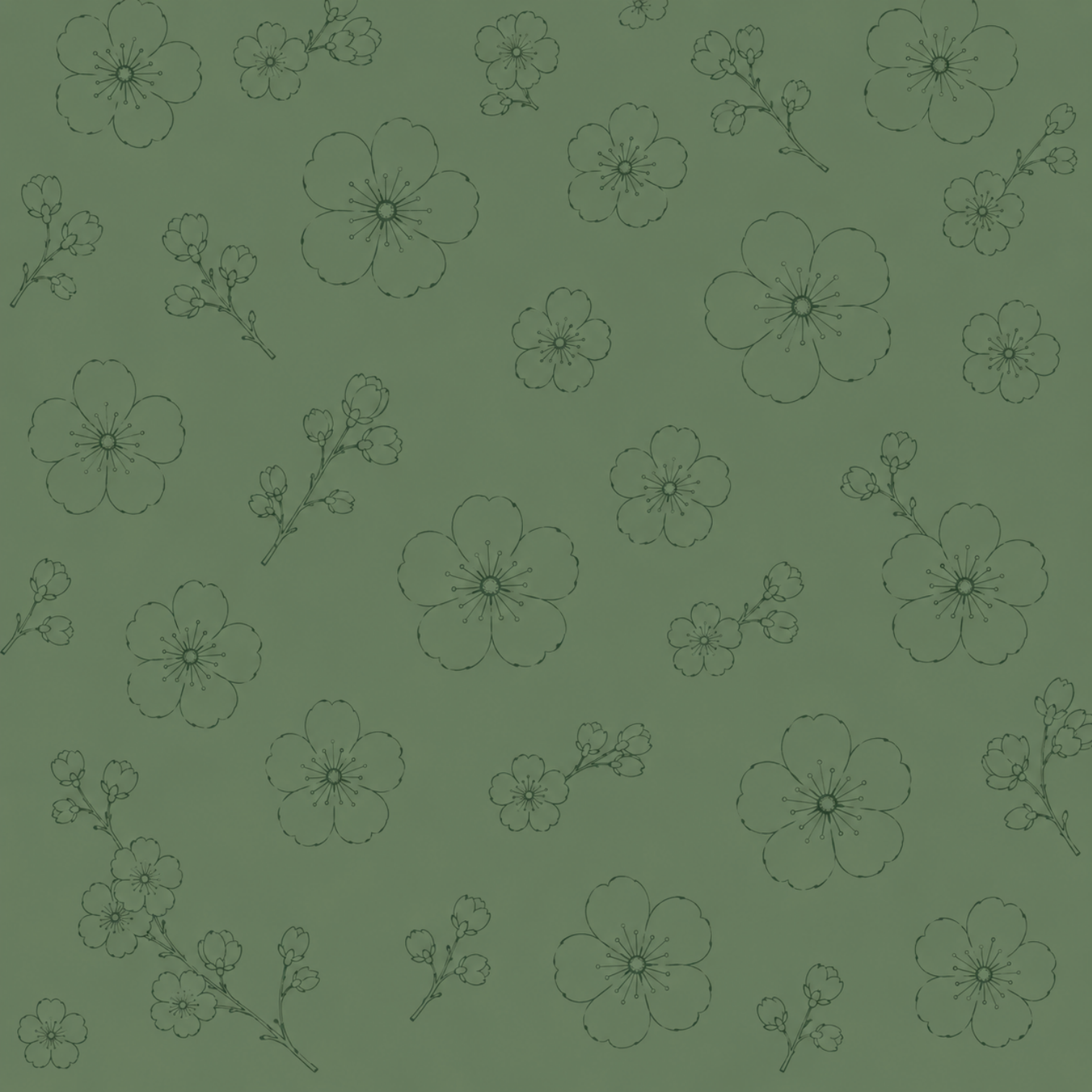


El precio de confiar









El precio de confiar



Índice

Prólogo	pág 1 - 2
Capítulo 1: El Comienzo de la Distracción	pág 3 - 9
Capítulo 2: "Confío en ti, Maia"	pág 10 - 15
Capítulo 3: ¿No confías en mí?	pág 16 - 19
Capítulo 4: La Máscara se Rompe	pág 20 - 22
Capítulo 5: Confesiones	pág 23 - 26
Conclusión	pág 27
Sexting y riesgos digitales.....	pág 38

Prologo

Aunque comprendía el esfuerzo que hacían sus padres, la ausencia constante de ambos comenzaba a pesarle. Rara vez compartían tiempo en familia y, poco a poco, Maia empezó a sentir un vacío que ni las buenas calificaciones ni los reconocimientos escolares lograban llenar.

Pero no siempre se sentía sola, únicas amigas reales eran Aiko Yoshida y Prisha Kapoor. Las tres tenían 15 años y bueno no tenían nada en común, ni el país, ni su cultura, ni sus circuntacias, por lo menos las 3 sabían inglés, a pesar de todo se llevaban bien parecía que al ser tan diferente algo complementaba de la otra.

Aiko Era brillante, competitiva y extremadamente buena en videojuegos en línea. Dentro del internet era conocida como GLITCH-KO, una jugadora agresiva, famosa por humillar a otros jugadores en partidas competitivas. Pero no todo era perfecto, su confianza ciega la llevo a no medir las consecuencias que existen dentro del mundo de los videojuegos.

Prisha, era muy hermosa y segura de si misma y como no, de origen hindú, al ser hija de una de las familias más influyentes de Asia no podía evitar estar en el foco mediatico y las personas bueno ella sufría bullying constante por su vitiligo, al no ser "perfecta" como su familia. Aunque parecía no darle importancia. En redes sociales editaban sus fotos y se burlaban de ella incluso dentro de la academia. Aunque su piel casi única la hacía ver muy hermosa no eran los estándares de belleza que todos esperan ver en una familia poderosa.

Capítulo 1

El Comienzo de la Distracción

Eran casi las dos de la madrugada y la única luz encendida en la casa provenía de la habitación de Maia. Sentada frente a su escritorio, repasaba por última vez las diapositivas de una exposición que tendría a primera hora de la mañana. A su alrededor había libros abiertos, apuntes subrayados y varias tazas de café que evidenciaban las horas que llevaba estudiando.

Después de corregir algunos detalles en su presentación, tomó su teléfono para revisar la hora. Al desbloquear la pantalla, notó que en el grupo de WhatsApp que compartía con Aiko y Prisha aparecían dos nombres marcados como "en línea". Maia frunció el ceño.

—¿Qué hacen despiertas a esta hora? —murmuró para sí misma.

Sin perder tiempo, abrió el chat y escribió:

M: ¿Por qué siguen despiertas? Son casi las dos de la mañana.

Apenas envió el mensaje, ambas aparecieron escribiendo.

Maia: Mañana tenemos la exposición de Historia a primera hora. Se supone que deberían estar durmiendo.

Para Maia aquello era una preocupación genuina. Sabía que la presentación era importante y no entendía cómo sus amigas podían permanecer despiertas cuando en pocas horas tendrían que estar frente a toda la clase exponiendo.

Segundos después comenzaron a llegar las respuestas...





A: Tranquila, no. Ya lo sé y sé perfectamente qué decir, no te preocupes...

Maia suspiró. Esa era exactamente la clase de respuesta que esperaba de Aiko.

P: Sabes que es malo jugar tan tarde.

A: ¿Ahh? Exageran. Además, ustedes también están conectadas.

Maia rodó los ojos.

M: ¡Es por la tarea!

P: ¡Es por la tarea!

A: Pf, sí claro. Como si ustedes dos dejaran la tarea para último minuto.

Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Maia. Aiko podía ser desesperante a veces, pero tenía razón. Ni ella ni Prisha eran el tipo de personas que dejaban trabajos pendientes para la madrugada. De hecho, Maia llevaba horas estudiando únicamente porque quería asegurarse de que todo saliera perfecto al día siguiente.

A la mañana siguiente, Maia llegó a la escuela casi media hora antes de que iniciaran las clases. Como siempre, llevaba todo preparado: la exposición repasada, sus apuntes ordenados y una lista mental de todo lo que debía hacer durante el día. Sin embargo, mientras observaba a los estudiantes entrar al edificio, comenzó a preocuparse, ninguna aparecía.



-M: Dios porque vienes tan tarde pensé que no vendrías no deberías jugar tan tarde, dormiste?
¿Dónde esta prisha?

-A: Pff dormir le gané a un idiota una partida lo hubieras visto fue genial. ¿Prisha? Wow eso si es raro para la élite hindú.

-M: ¡Ahí esta! ¿Porque vienes tarde?

-P. Llegué temprano son las 7:59a.m.

-A: ¡Exacto! para alguien como tú eso es muy tarde.

-P. Buenos días para ti también Aiko.

-A: Si si, igual no es como si ustedes hubieran estado durmiendo, ya enserio que tanto estaban haciendo.

-M: Dejen de pelear ay que entrar, estudiaron no?

-P y A: Se miraron serias, no lo necesitamos.

-A: ah pero mira ese no es tayler el deportita? Creo que tienen un campeonato o algo cierto maia
-P: el idiota?
-M: no es un idiota solo no lo conoces
-A: Mia si lo conoce...jejej ya que ahora esta en el equipo
-P: que está en que?
-A: sii es porrista, puedes creerlo
-M: saben ya empezó la clase hay que entrar





Tras la exposición escolar, el grupo tomó caminos distintos: mientras Aiko desapareció, Prisha fue a una reunión y Maia se dirigió a su primer entrenamiento de porristas. Aunque Maia intentaba convencerse de que solo estaba allí por su beca, se sentía emocionada por la actividad.

Durante el entrenamiento, Maia notó que Tyler, un destacado jugador de fútbol que entrenaba cerca, no dejaba de lanzarle miradas y sonrisas fugaces, lo cual la ponía nerviosa y emocionada a pesar de sus intentos por concentrarse. Sin embargo, el ambiente cambió cuando Maia descubrió a Aiko sentada entre los árboles, observándola fijamente con su consola en mano. Al darse cuenta de que Aiko no solo la vigilaba, sino que estaba analizando su interacción con Tyler, Maia sintió una profunda vergüenza, la cual se intensificó cuando Aiko, al ser descubierta, la saludó con una sonrisa burlona desde lejos.

El entrenamiento concluyó dos horas después. Cuando la entrenadora dio la orden de retirarse, Maia sentía los músculos agotados y el uniforme pegado a la piel, pero estaba satisfecha: había logrado seguir el ritmo mejor de lo esperado. Maia recogía sus cosas, mientras pensaba en sus tareas, una voz a sus espaldas la interrumpió.

—Oye.

Maia se giró y se quedó inmóvil al ver a Tyler frente a ella.

—Hola —saludó él con una sonrisa relajada.

—Hola —respondió ella, esforzándose por sonar natural.

Tyler se acercó para felicitarla por su primer día en el equipo, lo que le provocó a Maia una inesperada y gratificante sensación de orgullo.

Mientras caminaban juntos por los jardines, ambos entablaron una conversación sorprendentemente fluida. Entre risas, Maia admitió que ya sabía quién era él, a lo que Tyler respondió bromeando sobre la "fama" que ella tenía por sus excelentes notas. Esta interacción ligera y natural hizo que el camino a casa se sintiera, por primera vez, mucho más ameno para ella.



La cafetería era un caos de ruido, con conversaciones cruzadas y el choque metálico de las bandejas, pero Maia apenas lo percibía.

Apenas entró, se refugió en una mesa de esquina, rodeada por una montaña de apuntes y su computadora. Tenía un ensayo de literatura pendiente para el día siguiente y no estaba dispuesta a perder ni un segundo. Sus dedos danzaban sobre el teclado mientras releía una cita por tercera vez, tan sumida en su burbuja que ni siquiera notó cuando alguien ocupó el asiento frente a ella.

P : ¿Vas a morir si dejas de estudiar cinco minutos? Tienes unas ojeras terribles.

M: Probablemente y gracias por notarlo.

P : Era una crítica, no un cumplido.

Antes de que Maia pudiera responder, un fuerte golpe sacudió la mesa.

Su vaso de café se tambaleó peligrosamente —¡Oye!

de la partida, creo que nada se guardó, y también necesito comida antes de destruir a alguien en línea.

M: Ten cuidado, Aiko.

“Aiko rodó los ojos.”

P : Ash... Tyler otra vez.

A: Te pusiste roja.

M: No estoy roja.

A: No, no era una pregunta.

P : Maia... no me digas que te gusta Tyler Collins. Creí que eras la más inteligente de la academia.

M: Ah, no. No me gusta y eso estuvo de más. Solo es un buen amigo, solo eso.

P y A: Sí, tú lo dices, No.1.



Capítulo 2

“Confío en ti, Maia.”

Los días siguientes al entrenamiento se convirtieron en una rutina de encuentros breves que, poco a poco, empezaron a llenar los espacios vacíos en la agenda de Maia. Ella seguía siendo un remolino de tareas y fechas de entrega, a menudo tan concentrada en sus libros que caminaba por los pasillos como si estuviera en un trance académico. Sin embargo, Tyler parecía haber desarrollado un radar especial para interceptarla en el momento exacto en que ella empezaba a perder la cabeza por el estrés.

Una tarde, mientras Maia intentaba descifrar un complejo problema de cálculo en la biblioteca, Tyler la sorprendió acercándose para dejarle un café y una galleta. Con una atención genuina y lejos de su fachada popular, él se sentó a conversar sobre sus propias estrategias para manejar la carga académica, validando el esfuerzo de Maia por la excelencia en lugar de minimizarlo.

Tyler le confesó entender su miedo a perder el control si bajaba la guardia, recordándole con paciencia la importancia de tomar respiros. Ante la calidez y la perspicacia de Tyler, la constante prisa que definía la vida de Maia finalmente se desaceleró, permitiéndole sentirse, por primera vez, acompañada frente a sus responsabilidades.

Las videollamadas fueron el siguiente paso. Al principio eran cortas, con la cámara apuntando al techo mientras él se quejaba de alguna tarea que claramente no pensaba hacer. Luego, se volvieron eternas. Maia resolvía ejercicios de cálculo mientras Tyler jugaba videojuegos o simplemente escuchaba música, creando una banda sonora compartida en la distancia. A veces no decían nada, solo estaban ahí, presentes el uno para el otro, y para Maia, ese silencio compartido significaba mucho más de lo que debería.

Una madrugada, mientras ella terminaba sus apuntes y Tyler jugaba distraídamente con un encendedor, él rompió la calma: —¿Por qué mentiste sobre tu beca?

La pregunta cayó como una piedra en el agua. Maia se quedó paralizada. ¿Cómo sabía él? Bueno era lógico, Tyler era hijo del director. Él no sonaba molesto ni sorprendido; solo tranquilo, como si hubiera guardado esa pieza del rompecabezas para el momento justo.

—No tenías que fingir conmigo, Sinclair —añadió él con una suavidad que desarmó a Maia.

. —Es que... tu mundo y el mío son demasiado diferentes —confesó ella, odiando la vulnerabilidad en su propia voz—. Todos en Crestwood tienen dinero, casas enormes, viajes. Y yo... —soltó una risa nerviosa y amarga—, a veces ni siquiera puedo permitirme el almuerzo en la cafetería. No quería que vieras dónde vivo y pensaras que soy... menos.

—¿Menos qué? —preguntó Tyler, acercándose más a la cámara.

—Menos interesante?

Tyler dejó el encendedor a un lado, su expresión cambió, perdiendo esa capa de chico relajado y a prueba de todo. —Maia, yo perdí un año completo porque apenas podía levantarme de la cama sin sentir que estaba arruinando mi vida

Maia lo miró, sorprendida por esa confesión. Por primera vez, no vio al hijo del director, ni al chico popular, sino a alguien real, alguien que también cargaba su propio peso. Fue en ese momento donde los muros empezaron a caer.



Las horas pasaron y Maia ya se notaba cansada, Tyler seguía jugando algo que Maia no sabía que era, había comenzado a llover bastante fuerte, eso aumento las ganas de que Maia quisiera dejar todo e irse a dormir

—se me antoja un café para quitarme este sueño— Dijo ella frotándose los ojos

Tyler la vio a través de la pantalla —¿quieres que te lleve café?—

—Tyler, son las 3 de la mañana—

—¿eso es un problema? —

—¡esta lloviendo! —

—Tengo auto Sinclair, no llegaré corriendo—
Dijo Tyler, Maia suspiro, sabía que no podía contra él

—Bien—

...

Tyler apareció frente al edificio de los dormitorios bajo una lluvia torrencial, media hora despues, solo para llevarle ese café caliente y unas galletas.

—Estás loco —dijo Maia al subir al auto, con los dedos entumecidos por el frío.

—Tal vez —respondió él, encogiéndose de hombros mientras el interior del coche se llenaba con el aroma a café y su perfume.

—¿Cómo supiste que era mi favorito? —preguntó ella, observándolo. Tyler ni siquiera se molestó en mirarla; sus ojos estaban fijos en el parabrisas mientras el limpiaparabrisas rítmico marcaba el compás de la noche. —Hablas demasiado cuando estás cansada, Sinclair.



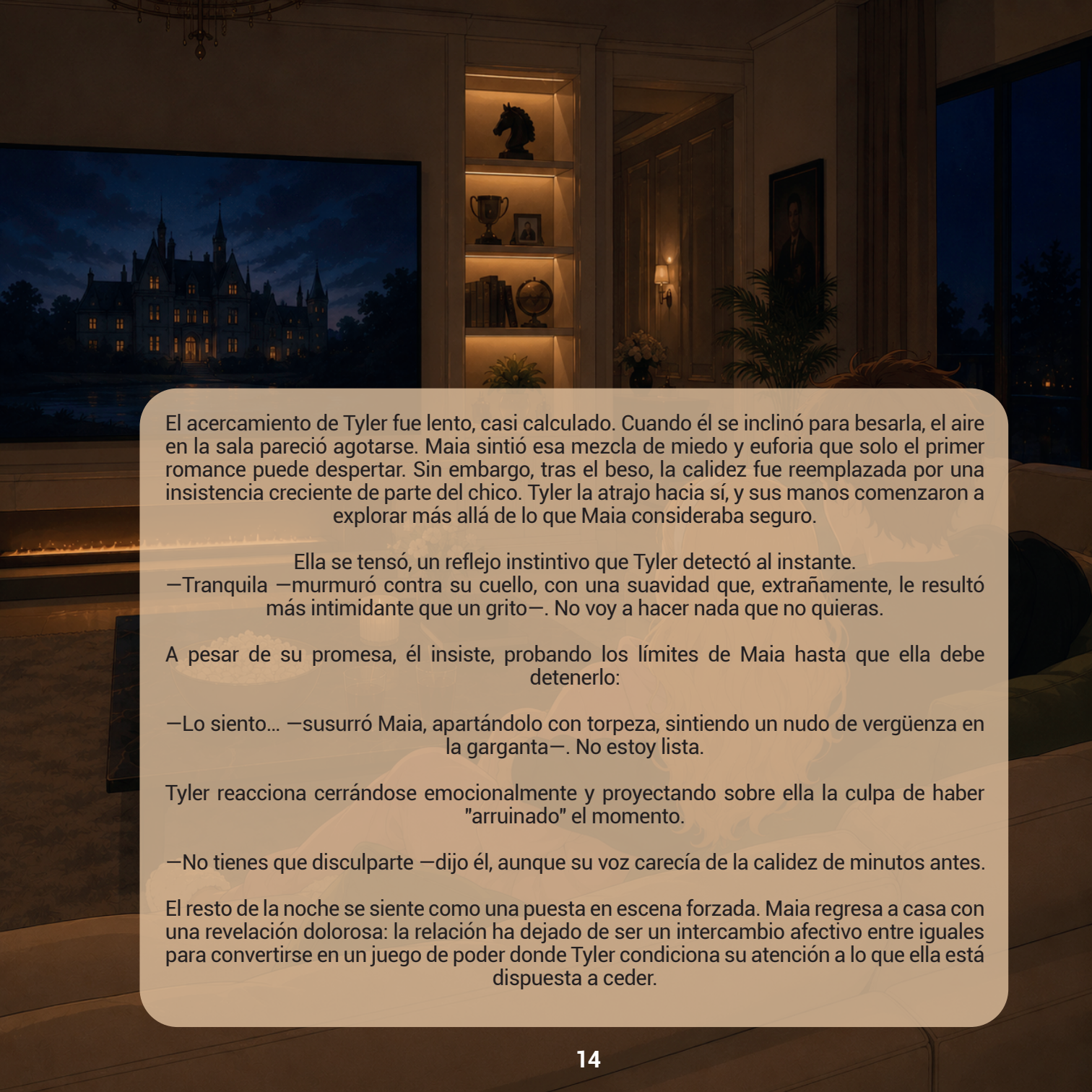
Las cosas comenzaron a cambiar de forma tan sutil que Maia Maia, profundamente enamorada de Tyler, experimenta un cambio inquietante en su dinámica: de la fluidez y conexión inicial, la relación pasa a un patrón de ausencias injustificadas por parte de él. tardó bastante tiempo en darse cuenta de que el terreno bajo sus pies se estaba volviendo inestable.

Tyler empezó a desaparecer durante horas. La dejaba en "visto" sin explicación alguna, reapareciendo después como si nada hubiera pasado con un simple: "Perdón, mi papá estaba insoportable" o un escueto "Me quedé dormido". Maia intentaba convencerse de que no le molestaba, pero el nudo en su estómago decía lo contrario.

El viernes por la noche, cuando Tyler le envió el mensaje invitándola a su casa, el mundo de Maia se paralizó. Mentirles a sus padres fue una coreografía que Maia ejecutó con una culpa que le quemaba el pecho: la coartada de la pijamada en casa de Aiko salió de su boca casi sin que ella pudiera procesarlo.

La mansión de los Collins era todo lo que Maia temía y deseaba al mismo tiempo: fría, inmensa y silenciosa. La perfección de aquel lugar la hacía sentirse pequeña, una intrusa en un mundo de cristal. Pero cuando Tyler apareció, transformando esa frialdad con una sonrisa que parecía reservada exclusivamente para ella, toda la ansiedad de Maia se disolvió.

Las primeras horas fueron un bálsamo. Tyler era el chico que ella quería ver: divertido, atento, sin rastro del director de la academia o de los apellidos influyentes. Pero, conforme la película avanzaba y las luces se atenuaban, la dinámica cambió.



El acercamiento de Tyler fue lento, casi calculado. Cuando él se inclinó para besarla, el aire en la sala pareció agotarse. Maia sintió esa mezcla de miedo y euforia que solo el primer romance puede despertar. Sin embargo, tras el beso, la calidez fue reemplazada por una insistencia creciente de parte del chico. Tyler la atrajo hacia sí, y sus manos comenzaron a explorar más allá de lo que Maia consideraba seguro.

Ella se tensó, un reflejo instintivo que Tyler detectó al instante.

—Tranquila —murmuró contra su cuello, con una suavidad que, extrañamente, le resultó más intimidante que un grito—. No voy a hacer nada que no quieras.

A pesar de su promesa, él insiste, probando los límites de Maia hasta que ella debe detenerlo:

—Lo siento... —susurró Maia, apartándolo con torpeza, sintiendo un nudo de vergüenza en la garganta—. No estoy lista.

Tyler reacciona cerrándose emocionalmente y proyectando sobre ella la culpa de haber "arruinado" el momento.

—No tienes que disculparte —dijo él, aunque su voz carecía de la calidez de minutos antes.

El resto de la noche se siente como una puesta en escena forzada. Maia regresa a casa con una revelación dolorosa: la relación ha dejado de ser un intercambio afectivo entre iguales para convertirse en un juego de poder donde Tyler condiciona su atención a lo que ella está dispuesta a ceder.

El teléfono vibró sobre la almohada, rompiendo el hechizo del silencio. Maia sonrió al ver el nombre de Tyler en la pantalla, pero esa sonrisa se borró en cuanto leyó el mensaje.

Tyler: "Mira cómo me dejaste."

Debajo del texto, una fotografía configurada para verse solo una vez. Maia dudó, con el pulgar suspendido sobre la pantalla. Cuando finalmente cedió a la curiosidad y abrió el archivo, el mundo a su alrededor se detuvo

El calor le subió al rostro de golpe, como si el cristal quemara. Su corazón comenzó a golpear contra sus costillas con una urgencia que le provocó vergüenza. Era una fotografía de Tyler, sin ropa interior, ella nunca había recibido algo así.

Tyler: "¿Te asustaste?"

Maia se quedó paralizada. ¿Qué se suponía que debía decir? La imagen seguía grabada en su retina, haciéndola sentir pequeña, expuesta. Finalmente, escribió con los dedos temblorosos: Maia: "No esperaba eso."

La respuesta de Tyler fue inmediata, calculada para neutralizar su incomodidad antes de que pudiera convertirse en un rechazo real: Tyler: "Perdón. Solo no puedo dejar de pensar en ti."

Maia sintió el pecho apretarse. Ese era su patrón: Tyler siempre encontraba la forma de envolver sus actos invasivos en palabras de afecto, en una atención que ella confundía con devoción. Maia quería creerle. Necesitaba creer que aquello era una prueba de lo "importante" que ella era para él.

Pero entonces, el teléfono vibró de nuevo.

Tyler: "Confío en ti, Maia."



Capítulo 3

¿No confías en mí?

La sensación de opresión no desapareció al día siguiente. Durante las clases, Maia se sentía observada, aunque Tyler estuviera a varios pasillos de distancia. La imagen de la noche anterior seguía ahí, latente, convirtiendo cada mensaje nuevo en una fuente de ansiedad en lugar de emoción.

Tyler: *"Creo que es justo que tú también seas abierta conmigo. ¿No confías en mí, Maia?"* La pregunta le cayó como un balde de agua fría. La frase *"¿no confías en mí?"* era un arma cargada. Si ella decía que sí, estaba obligada a acceder. Si decía que no, estaba admitiendo que lo consideraba peligroso, algo que no se atrevía a confesar ni siquiera ante sí misma.

Maia: *"No es eso... pero me siento rara."*

Tyler: *"¿Rara por qué? ¿Porque me gustas? ¿O es que tienes miedo de que deje de verte como la chica perfecta y buena de Crestwood?"*

Tyler sabía exactamente cómo hacerla sentir inmadura, cómo hacer que ella sintiera que necesitaba "demostrarle" que no era una niña asustadiza.

Tyler: *"Si realmente confías en mí, me lo vas a demostrar. Me hace sentir bien que te sientas cómoda conmigo. ¿Tan difícil es?"*

El "confío en ti" que él había usado la noche anterior ahora se transformaba en una cadena. No era una invitación a la intimidad, era una prueba de lealtad.

Maia: *"¿Qué quieres?"*

Tyler no tardó ni un segundo en responder. Tyler: *"Una foto. Como la que me diste, pero sin la camiseta. Quiero ver que realmente estás conmigo en esto."*



Pasaron dos noches de agonía. Maia intentó convencerse de que no pasaba nada, que era "solo una foto", pero el peso de su propia inseguridad la estaba asfixiando.

La necesidad de no perder a Tyler, de seguir siendo la chica que ocupaba sus pensamientos, terminó siendo más fuerte que su sentido común.

En la soledad de su habitación, con la puerta bloqueada y el pulso disparado, Maia tomó la fotografía. Sus manos no dejaban de temblar, pero cuando presionó el botón de enviar, una oleada de culpa, ácida y pesada, le golpeó el estómago. Se sintió sucia. Se sintió, por primera vez, como si hubiera cruzado un punto de no retorno.

Pero entonces, llegó la respuesta de Tyler. No fue un reclamo. No hubo frialdad.

Tyler: "wooooo, eres una Diosa" No tienes idea de lo que me haces sentir, Maia" "Me haces sentir el tipo más afortunado del mundo."

Tyler: "Te ves increíble. Me encanta que finalmente confíes en mí de esta forma."

La validación fue inmediata. El alivio que sintió Maia al leer que él estaba "feliz" y no enojado con ella fue tan grande que, por un momento, la culpa se evaporó, reemplazada por una dopamina peligrosa. Él no la estaba juzgando; él la estaba premiando.

Tyler: "Mira lo que provocas."

Y la foto llegó. Esta vez, Tyler no se guardó nada. La intimidad que él le devolvía no solo era un intercambio; era una forma de decirle: *"Estamos juntos en esto, ahora somos cómplices"*.

La tensión en la cafetería era un campo minado donde cada palabra amenazaba con estallar. Maia estaba sentada en un rincón, con la mirada clavada en la pantalla de su celular, tratando de ignorar el ruido ambiental mientras intentaba mantener una fachada de normalidad.

-P. Te vez horrible... pareces un fantasma uno japonés.

-Maia: JAJA tienes más ojeras que yo, deberías dejar de jugar (sin levantar la vista de su propio celular)

-Aiko: ¡Qùnide!, no estoy de humor, qué hay con esto Pisha, esto esta mal, lo peor no es rastreable lo intente y valla que lo hice.

-P. ¿Qué? Ah eso no es para tanto.

-A: ¿Cómo no va a serlo? Y tú también ¡DINOS QUE TE PASA!

-M: No sé de qué hablas...

-A: Zhè shicuò ze, sabes aún si juego constantemente puedo ver que llevas tres días sentada en la misma página, desde el viernes y que tu teléfono tiene más actividad que mi servidor de juegos además, nisiquiera te has dado cuenta ¿de lo que dicen de Prisha? Lo raro estás tiempore en el teléfono, ah no siempre en el chat de algún idiota.

-P. Primero ya te dije que no sabemos chino (la tuya por si caso) y dos ¿Qué hay de ti Aiko? no te salvas, ya enserio ¿comes algo? ¿Siquiera te da la luz solar? pero si tienes razón estás en las nubes, Maia. Y el problema es que esas nubes se llaman Tyler Collins.



-Aiko: Yo no saco la cabeza del telefono, claro les gusta criticarme, tú estas obsesionada con ese idiota y tú no le das importancia a algo que puede ser grave.

-Maia: ¿Ah que insinuan? soy la número 1 de la academia, soy hermosa y lista, ayudo a mi familia y estoy en la mayoría de clubes no tengo problemas de nada soy un ejemplo, y no tiene nada de malo charlar con un buen amigo porque eso es, un amigo que me entiende, no como ustedes.

-Aiko: Si se nota.

-P. Cálmense ambas.

-A y M: ¿Calmarnos? Tú no estás suficientemente alterada no te parece "señorita perfecta".

-P. ¡No me digas así! Solo me preocupo por ustedes dos no quiero que hagan algo que no deberían.

-A: Tsk mira quién lo dice.

-M: Tú tampoco haces nada al respecto y él es una buena persona, no como los que te comentan.

-P. Ja talvez sea uno de ellos.

-M: sería incapaz yo lo conozco bien pero parece que a quienes no conozco son a ustedes dos.

-A: No debí bajar, has lo que quieras prisha me da igual.



Maia se dio la vuelta y fue a las canchas a buscar a Tyler: necesitaba algo de paz. Cuando llegó, casi lloro con él por la pelea de sus amigas, ¿y Tyler? la escuchó, y le dijo: *No les hagas caso, quédate conmigo, seremos solo tú y yo.* Maia segada por el amor. Aceptó.

Capítulo 4

La Máscara se Rompe

Durante los días siguientes, el silencio se instaló entre Maia y sus antiguas amigas. Ella evitaba sus miradas en los pasillos, se sentaba sola o con Tyler, y cumplía con su promesa de alejarse. Cada vez que pasaba cerca de ellas, sentía un hueco en el pecho, una punzada de culpa que inmediatamente era sofocada por la voz de Tyler, recordándole constantemente que, al final, solo se tenía a él. Maia se había encerrado en su propia celda de cristal, creyendo que aquel aislamiento era su mejor forma de protección.

Maia empezó a vivir solo para Tyler, dejando de lado todo lo demás. Como pasaba tanto tiempo pendiente de él, dejó de estudiar y sus notas bajaron muchísimo, pero a ella parecía no importarle. Lo peor era cómo Tyler la trataba: un día era súper cariñoso y atento, y al siguiente se ponía frío y distante sin ninguna razón.

Esto mantenía a Maia todo el tiempo nerviosa y confundida, sin saber qué esperar. Tyler sabía perfectamente cómo jugar con sus inseguridades; cuando ella se ponía triste por sus malas notas, él le decía que no importaba, que solo se necesitaban el uno al otro. Pero al mismo tiempo, le recordaba de forma manipuladora que, si llegaba a perder su beca, ella ya no tendría a nadie más y tendría que quedarse con él para siempre. Maia, que antes era la mejor de la clase, ahora era una chica insegura y asustada que solo vivía para intentar que él no se enojara.

Una noche, Tyler llegó a visitar a Maia dejándole un mensaje de: sal, estoy afuera. Ella salió del edificio casi en pijama y camino hacia el carro estacionado, entró al carro y cerro la puerta. Cuando él se acercó, no hubo bromas ni comentarios sobre sus estudios. Tyler la rodeó con los brazos y, en un gesto impulsivo que Maia no supo rechazar, la besó. Fue un beso distinto a todo lo anterior: cargado de una urgencia que ella no terminaba de procesar, una intensidad que la dejó descolocada. Pero, casi al instante, sintió cómo las manos de él perdían la suavidad de sus encuentros anteriores, volviéndose insistentes, buscando más de lo que Maia estaba dispuesta a dar.

Maia se apartó bruscamente, con el corazón martilleando contra sus costillas, no por emoción, sino por una incomodidad punzante.

—Tyler, espera —logró decir, dando un paso atrás.

La dinámica entre ambos se fracturó por completo cuando Tyler, al ver que sus intentos de acercamiento físico eran rechazados, abandonó su máscara de chico encantador. Perdiendo la paciencia, él bloqueó la salida del auto y comenzó a presionar a Maia con una mezcla de prepotencia y manipulación.

—¿Crees que te vas a poner digna conmigo? —espetó Tyler, invadiendo su espacio personal mientras sacaba su teléfono con una lentitud deliberada.

El terror se apoderó de Maia al ver la pantalla: Tyler estaba utilizando fotografías íntimas como un arma. Él dejó clara la amenaza: si ella no accedía a sus exigencias sexuales, divulgaría el material y se encargaría personalmente de que perdiera la beca en la academia.

—¿Crees que he estado jugando? He sido paciente, pero parece que te has olvidado de quién soy. Imagina lo que pensarán en la academia cuando vean a su alumna estrella en situaciones que no le gustarían nada a los directivos —sentenció él con una crueldad gélida.

Maia sentía que el aire se le escapaba de los pulmones; el pánico era un bloque de hielo en su pecho. Se dio cuenta, con una claridad dolorosa, de que aquel chico que fingía apoyarla en sus estudios era, en realidad, un depredador dispuesto a destruir su futuro solo por haber recibido un "no".

—No harías eso —susurró ella, con la voz quebrada por el miedo absoluto.

—Es una elección sencilla, Maia. O aceptas estar conmigo de la manera que yo digo, o todo el mundo verá quién eres realmente. No me obligues a hacer que pierdas todo lo que tanto te ha costado construir —respondió él, observándola como si ella fuera una pieza de ajedrez más en su juego de poder.

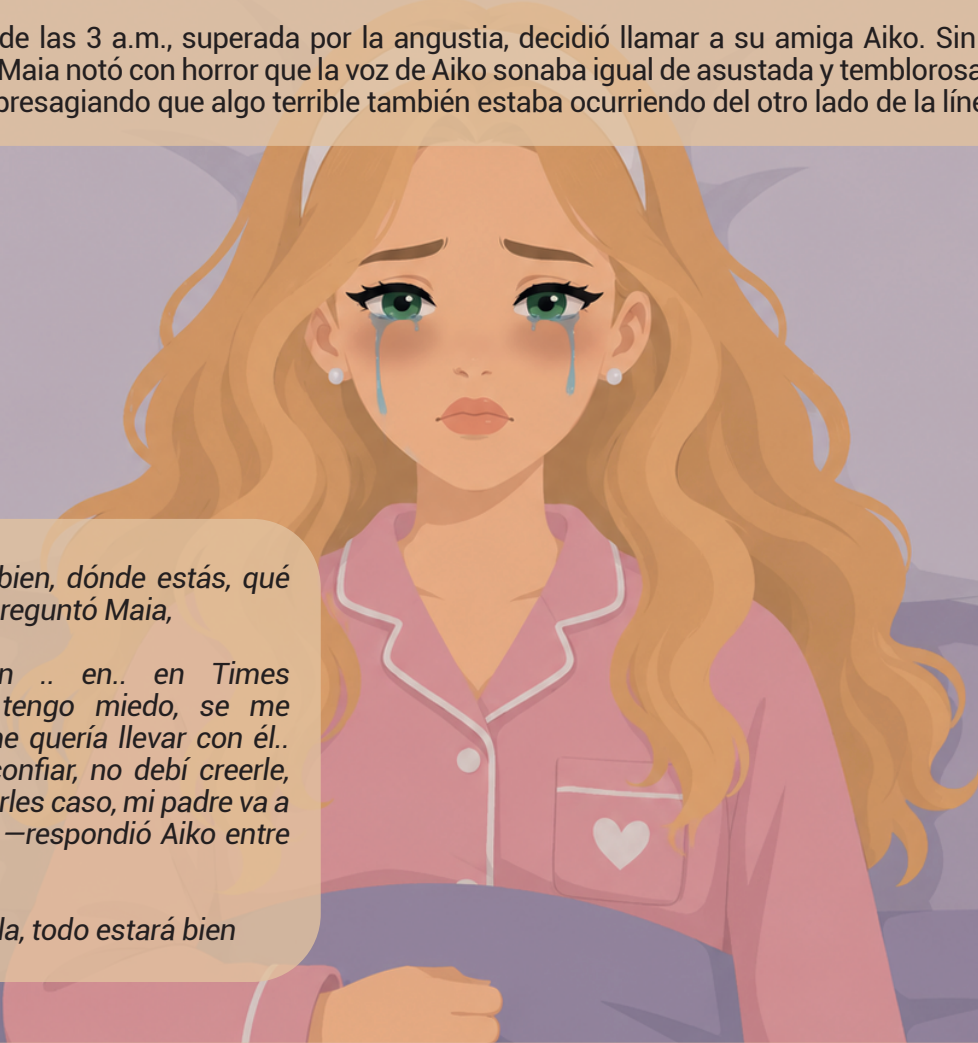
Finalmente, con una parsimonia aterradoramente fría, Tyler abrió la puerta del auto y, antes de dejarla bajar, la dejó sentenciada:

—Puedes irte. Pero piénsalo muy bien.



Maia se refugió en su habitación, consumida por un terror paralizante. La amenaza de Tyler sobre su futuro y su beca la mantuvo despierta toda la madrugada, sintiendo cómo cada segundo de incertidumbre la hundía más en la desesperación.

Alrededor de las 3 a.m., superada por la angustia, decidió llamar a su amiga Aiko. Sin embargo, al contestar, Maia notó con horror que la voz de Aiko sonaba igual de asustada y temblorosa que la suya, presagiando que algo terrible también estaba ocurriendo del otro lado de la línea.



—¿Estás bien, dónde estás, qué pasó? —preguntó Maia,

—Ha... en .. en.. en Times Square.. tengo miedo, se me acercó, me quería llevar con él.. no debí confiar, no debí creerle, debí hacerles caso, mi padre va a matarme —respondió Aiko entre llantos.

—Tranquila, todo estará bien

Aiko se juntó con Maia y ambas decidieron ir a la habitación de Prisa para hablar. Aiko estaba muy mal, estaba alterada y Maia parecía que también estaba pasándolo muy mal, pero aún no sabía porque, pero si se dio cuenta que estaban sufriendo de maneras diferentes y tenían que hablarlo y obvio disculparse con Prisha.

Capítulo 5

Confesiones

Esa noche, las tres permanecieron sentadas en silencio dentro del dormitorio de Cretswood Academia el de Prisha, luego de lo que había pasado no pensaban irse cada una por su lado está vez no sería así, se apoyarían mutuamente.

Prisha había intentado quitarse la vida si no fuera por Maia y por Aiko ella no estaría viva, Aiko estaría secuestrada o también incluso muerta aunque Aiko aún no sabía qué le pasaba a Maia era ora de que todo saliera a la luz, aún si doliera porque ninguna sabía el peso que llevaba las otras dos y necesitaban apoyarse.

Ninguna hablaba. Se veían diferentes las tres, desarregladas con el cabello suelto vulnerables y listas para sacar todo el dolor que tenían guardado dentro.

Estaban listas para hablar Aiko tenía vergüenza lo intentó pero en ese momento

Maia alzó la voz, extrañamente aligerando el ambiente.

-Maia: *Es guapo pensé que también sería dulce y amable... empezó como un amigo, un compañero más no pensé que fuera capaz de tratarme como un objeto, ustedes tenían razón.*

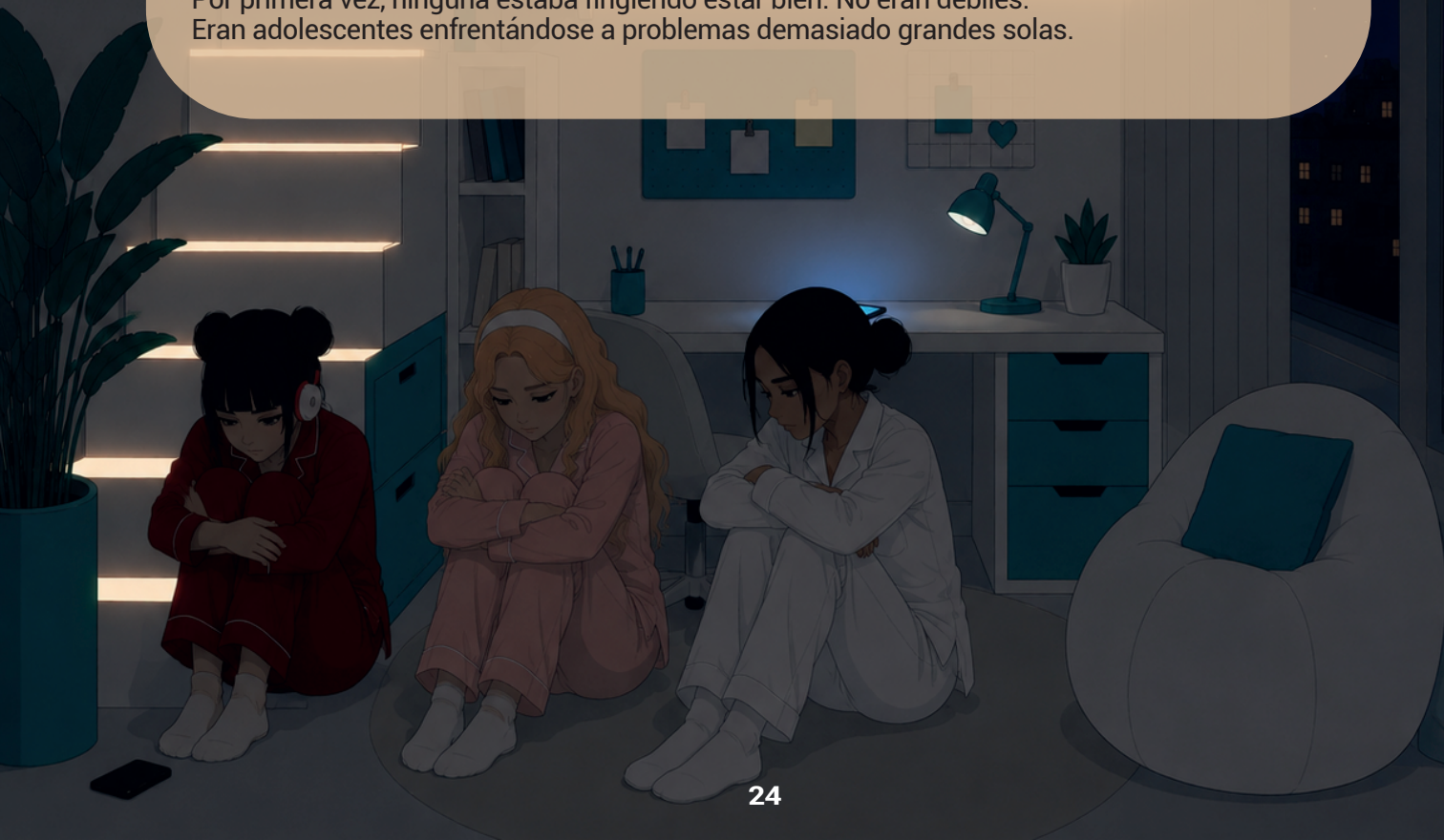
-P y A: *¿Hablas de ... Tyler?*

-Maia: *Si mi acosador de internet Tyler si era un idiota que se aprovechó de mí y del sentimiento que poco a poco iba creciendo con cada dulce acto que tenía conmigo y ahora amenaza con arruinar mi vida, tenían razón.*

-Prisha: *No es tu culpa, las personas son crueles, los que me hacen Bullying usan cuentas falsas. Algunos ni siquiera me conocen en persona, no saben cómo soy, pero usan palabras crueles apodos, memes y me duele tanto que a veces quisiera morir, quiero morir no puedo verme al espejo sin recordar los horribles comentarios.*

-Aiko empezó a llorar: *Yo pensé que tenía el control, gaste dinero que no era mío, probablemente le arruine la vida a mi padre deshonre a mi madre confié en quien no debía y aleje a mis amigas que también estaban mal, creo que perderé el año soy una pésima hija y una peor amiga.*

Por primera vez, ninguna estaba fingiendo estar bien. No eran débiles.
Eran adolescentes enfrentándose a problemas demasiado grandes solas.



-A, M, P. lo lamento no debí decirles cosas crueles

-A: ¿Creo que ya fue suficiente no creen? Es hora de que las tres recuperemos nuestras vidas.

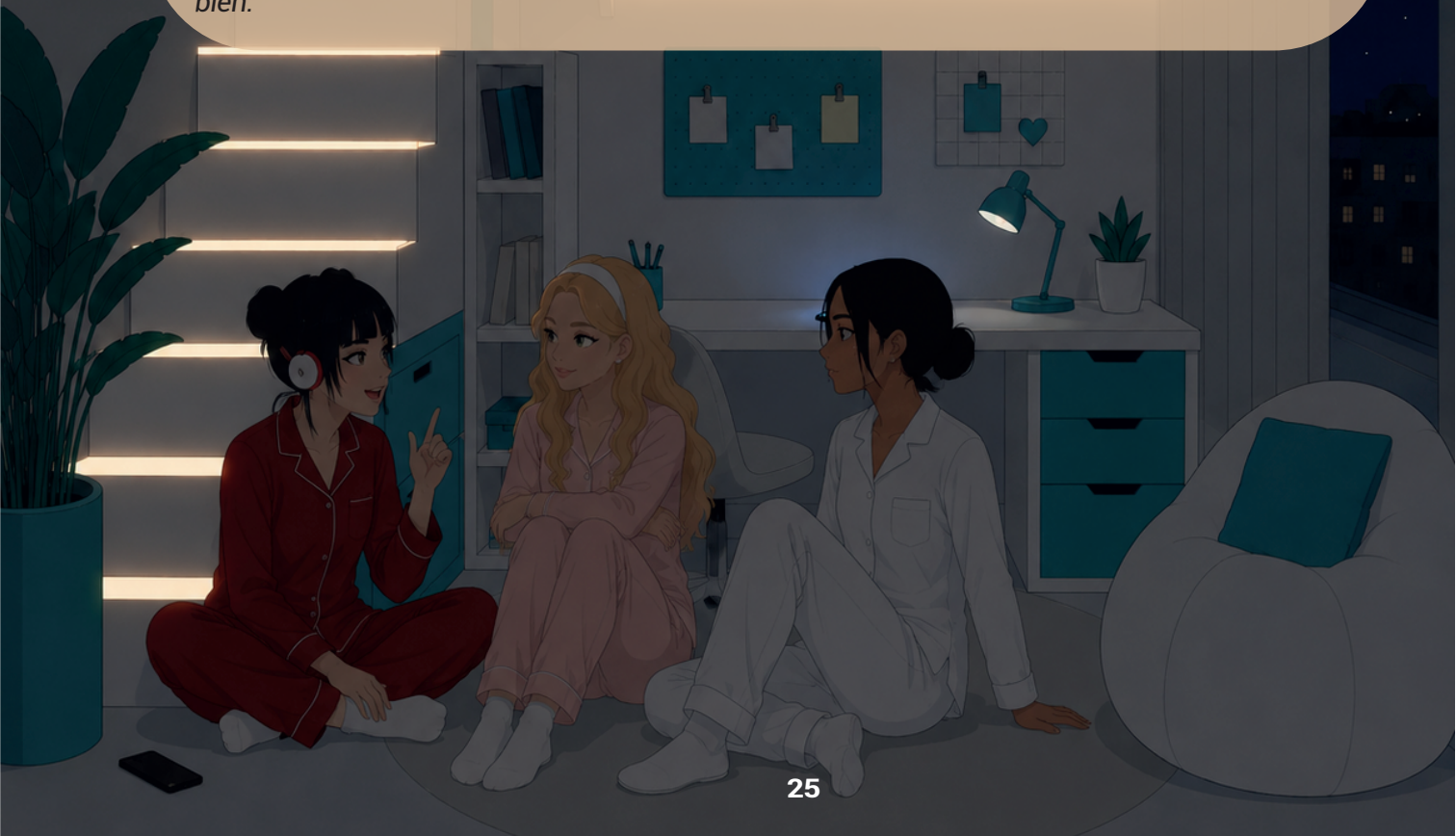
-P: ¿Y cómo? Es demasiado no se detienen parece que les divierte tengo miedo, True About prisha, me está volviendo loca es mala malo no soporto más

-M: para empezar, comentando lo que nos está pasando a un adulto que, si nos pueda ayudar, y no dejar que el miedo nos coma, ay que decirle a nuestro padre, entenderán, probablemente nos castiguen de por vida, pero creo que prefiero eso.

-A: al final nos tenemos las unas a las otras para apoyarnos esta vez lo haremos bien, no nos dejaremos solas somos amigas

-P. creen que este bien ¿será peor si...

-M: NO, no lo será mejorará, no te preocupes encontraremos al idiota que te molesta todo saldrá bien.



A pesar de la profunda vergüenza, Maia decidió romper el silencio y acudir a su padre. Con la voz quebrada por el dolor, le reveló toda la verdad, incluyendo el chantaje y las amenazas de Tyler. Su padre, lejos de juzgarla, reaccionó con determinación: movilizó cada recurso a su alcance para que Tyler enfrentara las consecuencias legales de sus actos.



La investigación fue reveladora y devastadora. Las autoridades descubrieron que el acoso de Tyler no era un evento aislado, sino parte de un esquema perverso: él y sus amigos realizaban apuestas sobre a cuántas chicas podían manipular y vulnerar. Maia, lamentablemente, era solo una de las muchas víctimas en su lista.

Con estas pruebas irrefutables, la justicia actuó con rapidez y Tyler fue detenido por sus acciones criminales. El escándalo no tardó en estallar, y ante la presión de la opinión pública y la gravedad de los hechos, el padre de Tyler fue destituido de su cargo como director de la academia.

Poco a poco, con el apoyo de su familia y la resolución del caso, el peso que Maia cargaba comenzó a disiparse, permitiéndole recuperar, paso a paso, la paz que le habían arrebatado.

Conclusion

Actualmente, el intercambio y divulgación de fotografías íntimas se ha normalizado en redes sociales y conversaciones privadas, especialmente entre adolescentes y jóvenes. Muchas veces se ve como una "prueba de confianza", amor o interés hacia otra persona, sin pensar realmente en las consecuencias que puede traer.

El sexting consiste en enviar o compartir fotografías, videos o mensajes con contenido íntimo o sexual a través de dispositivos electrónicos. Aunque muchas personas lo hacen confiando plenamente en alguien, la realidad es que nunca terminamos de conocer completamente a los demás. Una imagen enviada en privado puede ser compartida sin consentimiento en cuestión de segundos.

La difusión de contenido íntimo sin permiso es una forma de violencia digital y, en muchos países, constituye un delito que puede denunciarse legalmente. Las consecuencias para la víctima pueden ser muy graves: ansiedad, miedo, acoso, depresión, aislamiento social e incluso daños permanentes en su salud emocional. Además, quienes difunden este contenido pueden enfrentar sanciones legales e incluso penas de prisión.

Si alguien te presiona para enviar fotografías íntimas, recuerda que tienes derecho a decir NO. Nadie que realmente te quiera o respete debería obligarte, manipularte o hacerte sentir culpable por poner límites.

Y si estás pasando por una situación así, no te quedes en silencio. Habla con un adulto de confianza, tus padres, un docente, orientación escolar o acude a las autoridades correspondientes. Buscar ayuda no es exagerar ni "hacer drama"; es protegerte.

Detrás de cada fotografía compartida sin consentimiento hay una persona real, con emociones, miedo y dignidad. Lo que para algunos puede parecer "una broma" o "chisme", para alguien más puede convertirse en una experiencia traumática que marque su vida.

No estás sola.

No estás solo.

Pedir ayuda siempre será más valiente que guardar silencio.

Sexting y riesgos digitales

El sexting consiste en enviar o compartir mensajes, fotos o videos de contenido íntimo a través de teléfonos móviles, redes sociales o aplicaciones de mensajería. Aunque muchas personas lo consideran algo privado, existe el riesgo de que ese contenido sea compartido sin consentimiento, causando problemas emocionales, sociales e incluso legales.

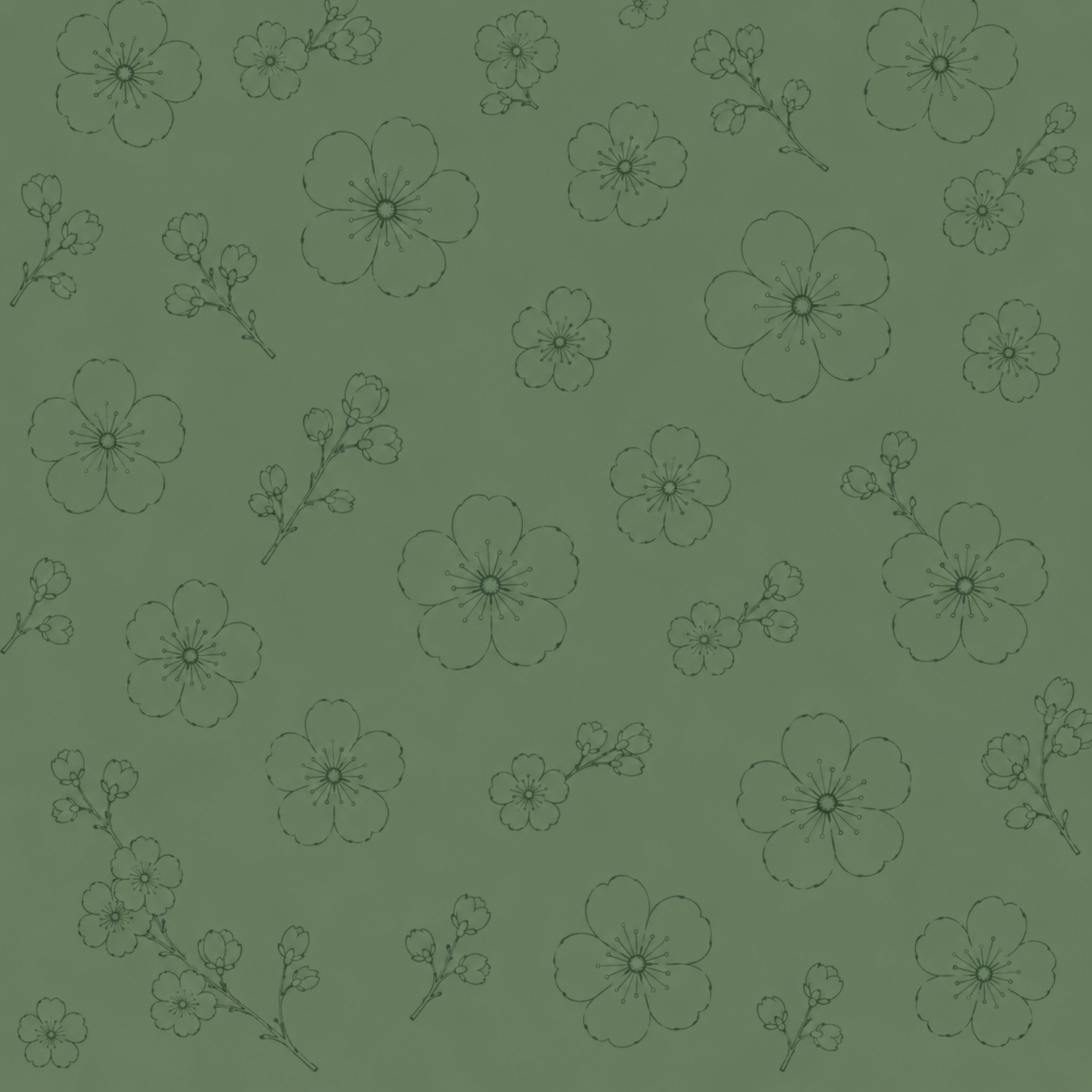
¿Cómo prevenir los riesgos del sexting?

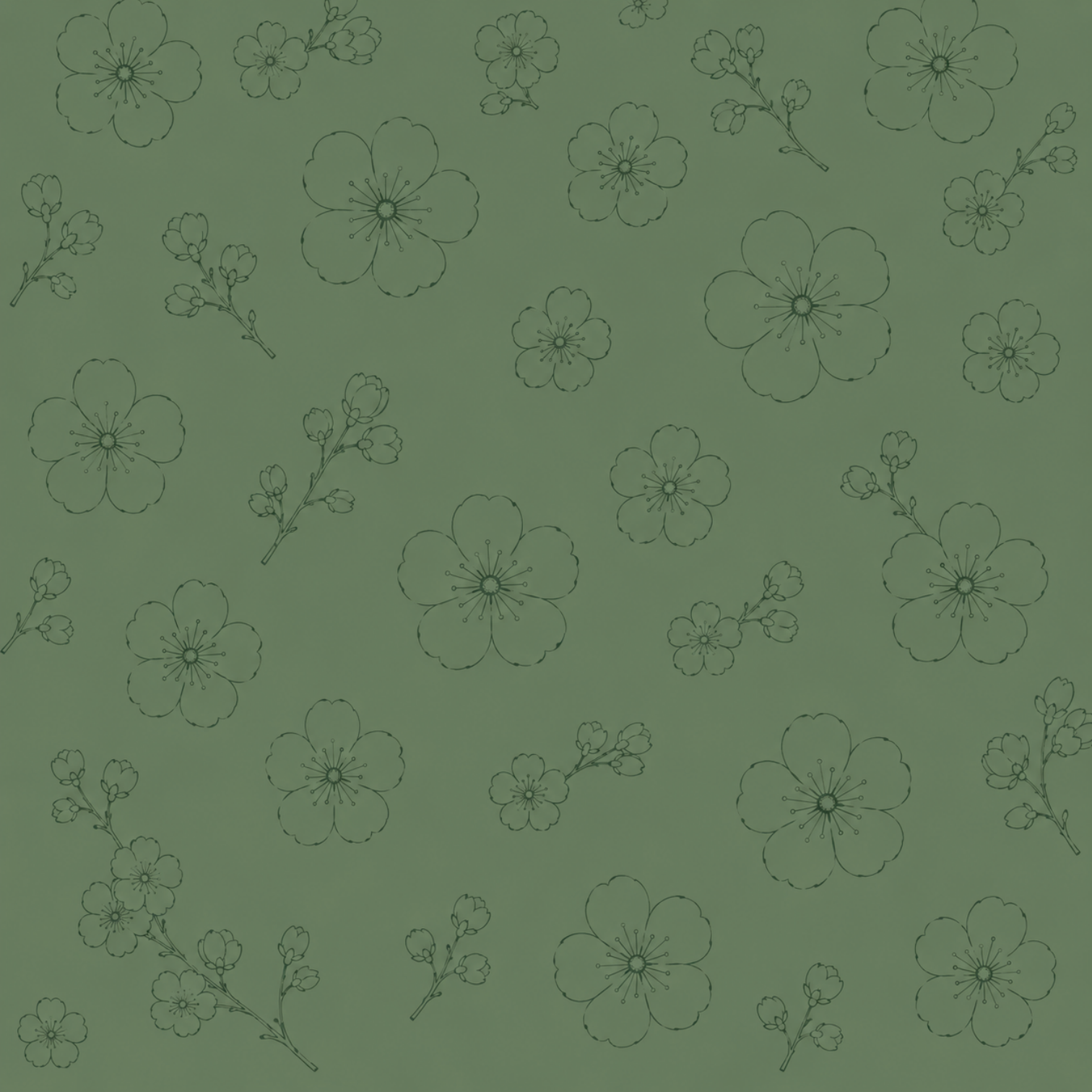
Recomendaciones:

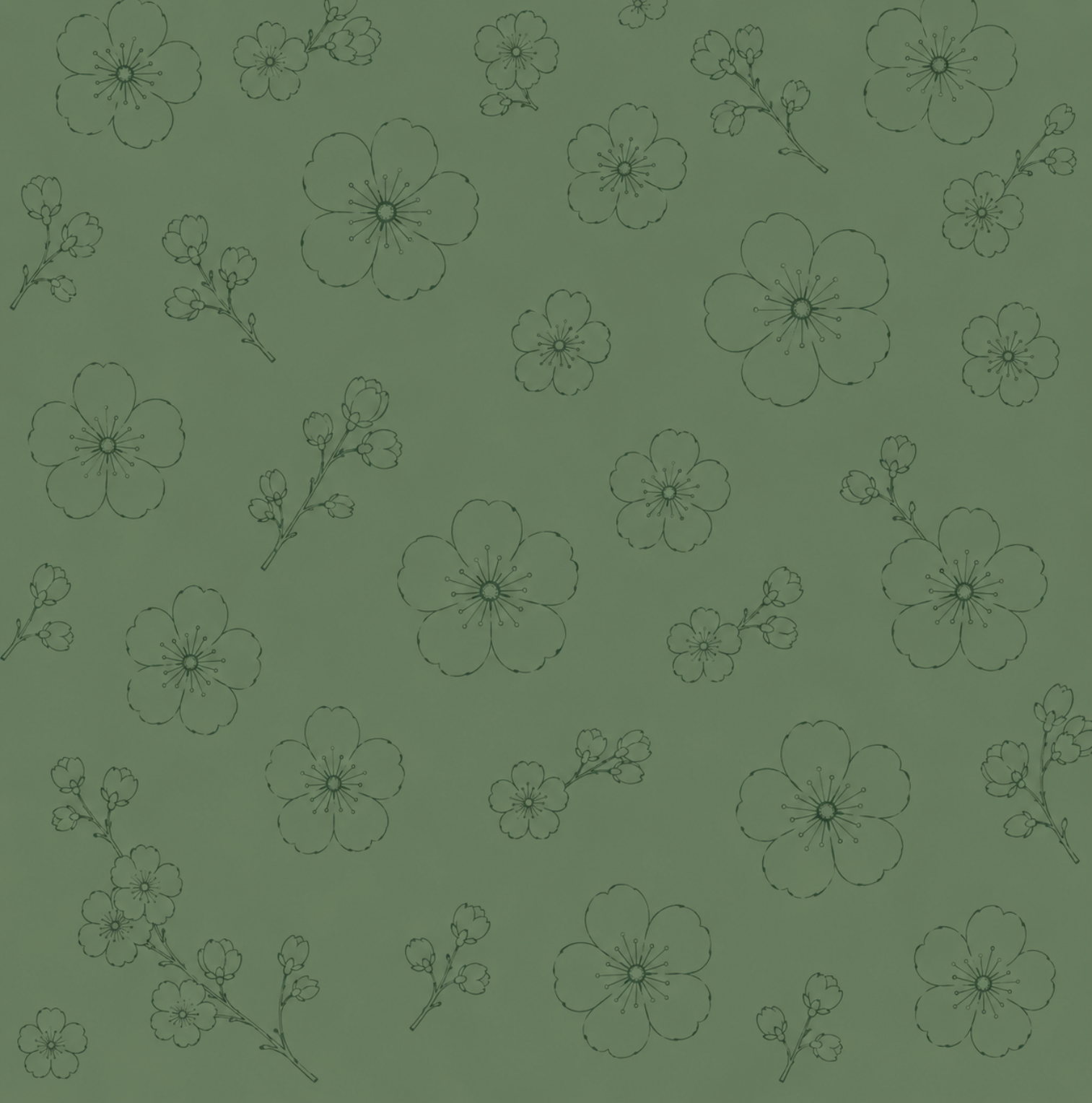
- Piensa antes de enviar cualquier foto o mensaje íntimo.
- Protege tu privacidad y tus datos personales.
- No compartas imágenes o videos de otras personas sin su consentimiento.
- Configura adecuadamente la seguridad de tus cuentas y dispositivos.
- Evita presiones de otras personas para enviar contenido íntimo.
- Habla con un adulto de confianza si te sientes incómodo o en riesgo.
- Recuerda que una vez enviado un archivo digital, puedes perder el control sobre él.
- Respeta siempre tu integridad y la de los demás.

¿Qué hacer si tu contenido fue compartido sin permiso?

- No respondas a amenazas o chantajes.
- Guarda evidencias (capturas de pantalla, mensajes o enlaces).
- Bloquea y reporta a las personas involucradas.
- Busca apoyo de familiares, docentes o personas de confianza.
- Denuncia la situación en las plataformas correspondientes.
- Solicita ayuda profesional si la situación afecta tu bienestar emocional.







El precio de confiar

Maia Sinclare siempre creyó que el amor debía sentirse como un refugio. Responsable, dedicada y con un futuro prometedor, nunca imaginó que una persona pudiera cambiar tanto su vida. Cuando conoce a Tyler, encuentra en él comprensión, cariño y la atención que siempre había deseado. Poco a poco, la confianza crece y las barreras desaparecen.

Pero no todas las personas son quienes aparentan ser.

Lo que comienza como una historia de amor se transforma en una experiencia marcada por la manipulación, la dependencia emocional y decisiones que traerán consecuencias difíciles de enfrentar. Mientras intenta recuperar el control de su vida, Maia descubrirá que confiar ciegamente puede costar mucho más de lo que imaginó.

Una historia sobre el amor, la presión, los riesgos del sexting y el valor de aprender a ponerse primero.

"A veces, la persona que más daño puede hacerte es aquella en quien más confías."

